

## Editorial

Yuri Carvajal B.<sup>1</sup>

**E**l silencio tiene efectos. Los niños a los que -cuenta Herodoto- no se les habló desde su nacimiento para averiguar cuál era la lengua original de los humanos, fallecieron. Representar la nada mediante un número produjo una revolución en las matemáticas.

De modo análogo, en salud pública la ausencia de acciones no está exenta de implicancias. Hacer el balance de un año en que pasó poco o nada en salud, implica evaluar y tomar posición respecto de lo ocurrido durante la parálisis de las autoridades.

Nuestro Ministerio tras el fracaso plebiscitario guardó la consigna de sistema de salud (basado en seguros y con integración público-privada) que había mal enarbolado, y la sustituyó por una reforma del financiamiento, basada una vez más en el sistema de seguros. Irónica conmemoración en octubre de los 70 años del SNS: celebrar silenciando cualquier reivindicación de su rol. En todo caso, dada la falta de oxígeno político en el país, aún esa reforma mínima para sostener un régimen de seguros agotadísimo, se ve cuesta arriba.

Resulta amargo ver cómo se ha renunciado de manera tan radical a una inflexión en el rumbo de la salud pública. Los timoneles no se arriesgan a cambiar un curso que sólo sigue las corrientes de la economía y la privatización, deteriorando la red de Hospitales públicos y dejando a la atención primaria en manos de gremios y alcaldes. Si las cosas anduvieran bien, podría justificarse esa falta de audacia directiva. Pero dada la situación deteriorada de la vida y salud colectiva, resulta inexplicable. ¿o acaso, hay unas cifras exitosas que desconocemos?

En el mundo del estado llano, la abrumadora situación emocional de las personas persiste. No se trata de falta de psicotrópicos o establecimientos de salud mental ambulatorios. El malestar vital, mezcla de tristezas y padecimientos, temores y arbitrariedades, predomina. Nuestro per cápita, outlier superior en América Latina no ha traído alegría ni serenidad. El proceso en el que nos hemos situado recuerda una palabra en el título de un libro de André Gunder Frank: lumpendesarrollo.

Pero no sólo la unidimensionalidad de los ciudadanos es problema, también la carne sufre y duele.

Los diagnósticos inciertos, las esperas en las urgencias y las mega esperas por una consulta, una atención, un medicamento, el abandono de los ancianos. Las compras de camas a los privados, el abandono de las inversiones, la ausencia de un plan y de coordinación.

El deterioro de la salud de las personas tiene rasgos de familia con el deterioro de la vida urbana. En un país con una ruralidad reducida, la salud de las ciudades expresa signos sintomáticos. Cuando el historiador Pablo Aravena habla de la destrucción de su ciudad, no nos podemos desentender de que esa condición es también deterioro en la salud colectiva.

En ese panorama la irreverencia de los jóvenes en China con sus A4 vacías nos alienta. Parece que ponemos fin a los encierros por doquier. Aunque sigan oscilando las curvas de pandemia, entramos en un punto de no retorno.

En el pequeño espacio del mundo económico de la salud, las Isapres serán salvadas. No hay posibilidad que el 15 o más por ciento de las personas sean llevadas a servicios públicos saturados. La caja fiscal volverá a abrirse. Sólo nos gustaría la misma celeridad para ir a salvar los Hospitales públicos. Y sus servicios de urgencia en que amanecen pacientes por acostar, aguardando por un pabellón, una trombolisis o se hospitalizan jóvenes demasiados inquietos o con ideas asociadas al suicidio.

En tiempos en que la audacia del pensamiento debería intentar captar la incerteza de los acaeceres, las ideas circulantes asfixian por su monotonía y la salud pública es presa de una chatura que ni los editores de texto ni los softwares de diseño pueden encubrir.

Es el momento más que nunca de pensar. Y eso se hace escribiendo, leyendo y dialogando.

Hemos insistido en que cada número de CMS se presente en una comunidad a veces territorial, otras institucional y en ocasiones, de sensibilidades o de afinidades electivas. Al amparo de un Museo, un sindicato o un colegio. Cada número nos hace sentir menos panglossianos y más atentos a las voces ciudadanas.

Creemos que allí está la mejor posibilidad de la salud pública.

<sup>1</sup> Director Editor. Correspondencia a: [cms@colegiomedico.cl](mailto:cms@colegiomedico.cl)